

Desarrollo histórico del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana

FRANCISCO GUSI JENER

Paleolítico

El estado actual de nuestros conocimientos, referente a este amplio período del Pleistoceno, es desgraciadamente desolador. La casi total inexistencia de yacimientos conocidos se debe, sin lugar a dudas, a la ausencia de adecuadas prospecciones y excavaciones sistemáticas. A pesar de ello, la provincia de Castellón posee habitats de tipo paleolítico, sino muy abundantes, sí por lo menos suficientes en número, para constatar un inicio de poblamiento ya durante el Pleistoceno; falta determinar, sin embargo, su verdadera importancia y densidad, así como la extensión y dispersión tanto geográfica como cultural.

Las únicas pruebas conocidas por el momento, se refieren al hallazgo casual de dos piezas recogidas en superficie, una perteneciente a un bifacio amigdaloides, clasificado como abbevillense, encontrado en Gallén, cerca de Oropesa¹; la otra pieza ha sido clasificada como una raedera sobre lasca de tipo llevalloiso-musteriense, hallada en el lugar llamado Desierto, situado en la Sierra de las Palmas, próximo a la capital².

Igualmente en las terrazas del tramo inferior del río Mijares, situadas entre las poblaciones de Almazora y Villarreal, se han recogido industrias pertenecientes al Paleolítico Superior³; en este mismo período se han de incluir la Cueva del Matutano (Villafamés) y la Cova Negra (Puebla Torresa)⁴.

De la fase final del Paleolítico (Epipaleolítico) se conoce tan sólo el nivel inferior del abrigo del Assud de Almazora, con probables industrias pobres de tipo asturiense⁵, y como posibles yacimientos, aunque no del todo seguros, los situados en los llamados «planells», tales como los del Puntal, La Bastida, Pla de Serrató, Calçaes del Matá y Mas Cogulló, todos ellos pertenecientes al término de Albocácer y dentro de la zona del Barranco de La Valltorta, en cuyas superficies se han recogido diversos microburiles⁶.

¹ F. ESTEVE GALVEZ, *Un bifacio arqueológico procedente de Oropesa (Castellón)*, en "Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense", XXXII, pág. 125, Castellón, 1956.

² F. JORDA CERDA, *A propósito de la primera pieza musteriense encontrada en la provincia de Castellón*, en "Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense", XXVII, página 393, Castellón, 1951.

³ F. ESTEVE GALVEZ, *El Abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", XII, pág. 44, Valencia, 1968.

⁴ ESTEVE, *El Abrigo rupestre...*, citado, pág. 48.

⁵ ESTEVE, *El Abrigo rupestre...*, citado, pág. 43.

⁶ J. MALUQUER DE MOTES, *Los sílex del Barranco de La Valltorta*, en "Ampurias", I, pág. 107, Barcelona, 1939.

Neolítico

Igualmente desconocemos, casi por completo, el desarrollo cultural de este amplio período prehistórico. La falta de investigaciones arqueológicas metódicas ha dificultado, hasta nuestros días, la elaboración de una síntesis bien estructurada del proceso de neolitización en la Provincia.

Muy posiblemente, la población epipaleolítica de raíz epigravetiense continuaría con su tradicional vida de tipo cazador, arrinconada en las serranías costeras y del interior, conservando una industria lítica degradada en unas formas microlíticas degeneradas. En un momento dado, la penetración de nuevas formas económicas y culturales, tales como una agricultura y una domesticación incipientes, y la utilización de la cerámica y de un utillaje lítico nuevo, neolitizaría toda la costa mediterránea y su *hinterland* o retropais, extendiéndose hacia las tierras interiores, a través de las vías naturales de penetración de los valles fluviales. Este proceso de culturización, sin embargo, sería lento y sus consecuencias tardías y pobres, especialmente en las sierras altas del interior de Castellón, en donde las poblaciones retrasadas continuarían desarrollando su economía cazadora y recolectora.

El primer elemento material que demostraría el impacto cultural de esta nueva forma de vida, sería sin duda la cerámica. A medida que dicho contacto se hizo más frecuente, estos grupos indígenas autóctonos se convierten paulatinamente en poblaciones pastoriles, sin abandonar por ello su tradicional forma de vida depredadora muy adaptada al medio y continuando, por supuesto, la tradición pictórica en abrigos al aire libre, la cual sin duda se remonta a las etapas iniciales epipaleolíticas. La movilidad de estos pueblos pastores-cazadores les permite extender su estilo pictórico por todas las estribaciones montañosas del Sistema Ibérico, llegando incluso a rebasar sus límites meridionales.

En definitiva, durante el Neolítico levantino en la zona que actualmente ocupa la provincia de Castellón, existirían paralelamente dos poblamientos distintos, aunque muchas veces superpuestos; agricultores, asentados principalmente en la costa y sierras prelitorales; y cazadores, convertidos en comunidades semipastoriles, que continuarían pintando en los abrigos de las sierras interiores. Las zonas de habitat de ambos poblamientos serían las cuevas, abrigos y pequeños poblados o aldeas de toscas y sencillas cabañas de planta oval o circular.

En la Provincia tenemos cuatro ejemplos conocidos de estos tipos de habitat: La Cueva de Petrolí (Cabanés) y la Cueva de la Seda (Castellón), ambas con indicios de contener en sus niveles inferiores muestras de cerámica impresa cardial; los fondos de cabañas de Les Santes (Cabanés) y el pequeño poblado del Tirao (Burriana)⁷. Otros yacimientos igualmente poco conocidos serían la Cova Fosca (Ares del Mestre) y el enterramiento de La Costa (Castellón)⁸.

Por otra parte, las cuevas situadas en La Valltorta, Gasulla, etc., cerca de los llamados «planells» —lugares en donde existen extensos talleres de sílex al aire libre—, responderían a dos momentos determinados y

⁷ F. ESTEVE GALVEZ, *Estación neolítica de Les Santes (Cabanés, Castellón)*, en "Saitabi", 11, pág. 31, Valencia, 1944.

N. MESADO, *Yacimiento arqueológico de Burriana (Castellón)*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", XII, pág. 177, Valencia, 1969.

⁸ ESTEVE, *El Abrigo rupestre...*, citado, pág. 48.

distintos a la vez, aunque muchas veces también sincrónicos, uno al epipaleolítico, con una economía cazadora y recolectora, y otro al neolítico propiamente dicho, con una economía basada en el pastoreo y en la agricultura.

La ausencia de datos bien establecidos, a causa de la falta de investigación arqueológica, ha originado una laguna de conocimientos que impide por el momento establecer una secuencia cultural y cronológica de base segura y sólida, muy posiblemente creemos que debido al arrinconamiento de la zona, pervivirían formas de vida y sistemas de cultura material muy retrasadas que podrían llegar a épocas cronológicamente muy avanzadas, incluso dentro del período llamado del Bronce Valenciano, ya en el segundo milenio antes de nuestra Era.

Pinturas rupestres levantinas

Las escenas naturalistas representadas en los abrigos pintados levantinos, fueron objeto de enconadas polémicas a raíz de su temprano descubrimiento en el año 1903, en Calapatá (Teruel), y en especial después de los hallazgos castellonenses de La Valltorta, en 1917. En un principio atribuidas al Paleolítico y coetáneas del arte hispano-aquitano, habrían sido sus autores los pobladores de origen capsiese que habitaban la zona del Levante español: Obermaier, Breuil, Bosch Gimpera y todos sus seguidores defendían tal suposición. Por otra parte, algunos investigadores, que habían trabajado personalmente en el descubrimiento y calco de las primeras pinturas, tales como Cabré, Pallarés, Durán y Sampere, Colominas y Hernández Pacheco, pronto empezaron a creer en una cronología postpaleolítica, mucho más verosímil y lógica. La sistematización de la polémica se debió a Hernández Pacheco en su estudio monográfico de la Cueva de la Araña (Valencia)⁹. Posteriormente, ya en el año 1939, se aportan nuevos y decisivos argumentos a dicha teoría gracias a las teorizaciones de Almagro y Ripoll. Para este último investigador el desarrollo pictórico del Arte levantino tiene las siguientes fases:

- A) Fase naturalista 1.º período (toros de Albarracín).
Fase naturalista 2.º período (ciervos de Calapatá).
- B) Fase estilizada estática, aparición de la figura humana.
- C) Fase estilizada dinámica, figuras humanas en movimiento.
- D) Fase de transición a la pintura esquemática.

Cronológicamente, los dos períodos de la fase A corresponden al Epipaleolítico; las fases B y C pertenecen a los primeros momentos de neolitización de las sierras levantinas; la fase D sería coetánea a los primeros estadios del Bronce I o Eneolítico¹⁰.

Creemos que, en el estado actual de la cuestión y aceptando plenamente la cronología postpaleolítica de las pinturas naturalistas levantinas, son necesarios más datos para determinar con rigurosa certeza su cronología absoluta. Para ello no sólo es necesario aceptar unos presupuestos teóricos basados en minuciosos análisis estilísticos, sino que es perentorio ampliar las prospecciones de campo para localizar nuevos

⁹ E. HERNANDEZ PACHECO, *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia). Evolución del arte rupestre de España*, en "Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", 34, Madrid, 1924.

¹⁰ E. RIPOLL PERELLO, *Arte Rupestre*, en "Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica", pág. 40, Pamplona, 1960.

abrigos con representaciones pictóricas, y con ello tentar a la suerte para descubrir algún yacimiento conteniendo un depósito arqueológico que permitiera fechar una cronología, si no absoluta por medio del Carbono 14, sí al menos relativa con piezas materiales, utilizando el sistema tipológico comparativo, pero que por lo menos se pudiesen datar los inicios o las etapas del proceso artístico o histórico de tales manifestaciones pictóricas.

La zona de extensión de las pinturas naturalistas en la provincia de Castellón de la Plana radica principalmente en la región montañosa del Maestrazgo, con sus tres grupos principales: Morella la Vella (Galería Alta de la Masía, Cova del Roure y Balma de la Vinya); Grupo de La Valltorta (Covas del Civil, del Cavalls, Saltadora, etc.), y Grupo de La Gasulla (Cueva Remigia, El Cingle, Les Dogues, etc.). Siguen a continuación los abrigos de Racó de Monró (Benasal); la Cueva del Polvorín (Benifasá), en el límite septentrional de la Provincia, y la Joquera (Borriol), abrigo muy deteriorado, próximo a La Plana y el más meridional de Castellón.

En cuanto a las pinturas de estilo esquemático son muy escasas y poco representativas; se pueden citar como más importantes las del Abrigo del Castillo (Villafamés), Mas del Cireral, Abrigo de Molí Darrer, Abrigo del Puig, etc., todas ellas dentro del término de Ares del Maestre.

Eneolítico - Bronce Inicial

En la actual provincia de Castellón, escasos son los yacimientos reconocidos claramente como pertenecientes a este período. Tarradell cree con reservas que el yacimiento de Villa Filomena (Villarreal) pueda pertenecer posiblemente a un habitat o poblado de dicho momento¹¹, pues aunque tradicionalmente en la bibliografía prehistórica se le ha considerado una necrópolis eneolítica, la defectuosa excavación, por no decir expoliación, realizada en el año 1922 no permite actualmente tener una certeza absoluta, sin embargo, la autorizada opinión de Esteve Gálvez la considera como necrópolis¹².

Otros posibles yacimientos eneolíticos podrían ser La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid)¹³, La Llometa del Fondo (Artana). En cuanto a cuevas de habitación, La Comba (Benicasim) es por el momento la única que probablemente pueda ser atribuida como habitat, aunque tampoco ello es seguro.

Bronce Medio: Facies valenciana

Por el contrario existe en este período innumerables poblados de los cuales prácticamente nada se sabe con certeza por falta de excavaciones arqueológicas rigurosas y bien realizadas. Algunos de estos establecimientos se encuentran muy arrasados por debajo de los niveles de asentamientos ibéricos, existiendo, sin embargo, una solución de continuidad entre ambas culturas, apreciándose una brusca interrupción aparente en el desarrollo de estos primeros asentamientos del Bronce Medio. Su lo-

¹¹ M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, pág. 104, Valencia, 1962.

¹² F. ESTEVE GALVEZ, *La Cueva Sepulcral del Calvari d'Amposta*, en "Pyrenae", 2, pág. 28, Barcelona, 1966.

¹³ J. ARNAL - H. PRADES - D. FLETCHER, *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*, en "Trabajos Varios del S. I. P.", 35, Valencia, 1968.

calización topográfica se encuentra en alturas encastilladas de fácil defensa, especialmente en las cimas amesetadas de los cerros (molas) con abruptas pendientes, aunque en algunos casos también se escogían zonas escalonadas situadas a media vertiente del cerro. Los poblados más conocidos de la Provincia son los de Peña de la Dueña (Teresa), El Sargal (Viver), El Castellet (Borriol), El Molinás (Borriol), Barranquet Fondo (Serratella), Oropesa la Vella, El Torrelló (Onda) y La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid), en este último yacimiento los sondeos realizados indicaron que el inicio cronológico de la vida del poblado se realizó a finales del III milenio, con formas cerámicas pertenecientes al Eneolítico o Bronce Inicial, y acaban en la primera mitad del II milenio; su metalurgia aún pertenece a la técnica del cobre¹⁴. El yacimiento ha sido catalogado como del Bronce Valenciano, con características y desarrollos paralelos al resto de poblados levantinos de esta época, cuyas fechas obtenidas por el Carbono 14 son las siguientes:

Poblado de Terlinques (Alicante), 1850 ± 115 .

Poblado de Cabezo Redondo (Alicante), $1600 \pm 55 - 1350 \pm 55$.

Poblado de la Ereta del Pedregal (Valencia), 1980 ± 250 .

Poblado del Pic dels Corbs (Valencia), 1581 ± 100 .

Fortificación del Torrelló (Castellón), $1350 \pm 90 - 1315 \pm 90$.

En cuanto a los tipos de enterramientos eneolíticos y de la época del Bronce, ambas fases culturales son, por el momento, difíciles de discernir claramente debido a la escasez de datos obtenidos de manera metódica. Las cuevas sepulcrales colectivas del Eneolítico castellanense han sido numerosas veces saqueadas totalmente, perdiéndose los ajuares en la mayor parte de los casos. El yacimiento mejor conocido es el formado por los enterramientos de la Cueva de Racó de la Tirana (Artana) ya dentro de un momento avanzado y paralelo a la fase del Vaso Campaniforme¹⁵; otras posibles cuevas de enterramiento podrían ser la cueva artificial de Cálíg, la cual contenía unos veinte individuos inhumados, recogiendo, además, diversas puntas de flecha de los tipos foliácea y de aletas con pedúnculo, una hacha de piedra y diversa cerámica lisa.

Por otro lado, las necrópolis pertenecientes al círculo del Bronce Medio en su facies valenciana no son conocidas con una total seguridad, según Tarradell¹⁶ los sepulcros de este período se caracterizan por hallarse utilizados en las grietas y covachas próximas a los poblados, y el enterramiento sería individual o como máximo de dos a tres cadáveres. Podrían ser atribuidas a este momento las cuevas de La Joquera (Castellón), Mas de Abad (Cuevas de Vinromá) y la de Ferrero (Artana)¹⁷.

Ante el actual panorama de desconocimiento casi total de estos dos períodos culturales, urge realizar en un próximo futuro una extensa cam-

M. TARRADELL, *La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, en "Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia", 6, pág. 14, Valencia, 1969.

TARRADELL, *El País Valenciano...*, citado, pág. 107.

¹⁴ ARNAL - PRADES - FLETCHER, *La Ereta del Castellar...*, citado.

¹⁵ F. ESTEVE GALVEZ, *La Cueva Sepulcral del Racó de la Tirana*, en "Pyrenae", 3, pág. 33, Barcelona, 1967.

¹⁶ TARRADELL, *El País Valenciano...*, citado, pág. 146.

¹⁷ F. ESTEVE GALVEZ, *Los Sepulcros de La Joquera, cerca de Castellón*, en "Pyrenae", 1, pág. 43, Barcelona, 1965.

F. MARTI - J. MONTFORT - J. ALBERT - A. JOSE, *La Cueva del Mas de Abad en Cuevas de Vinromá (Castellón)*, en "Ampurias", XXX, pág. 195, Barcelona, 1965.

ESTEVE, *Los sepulcros de La Joquera...*, citado, pág. 58.

paña de estudio y excavaciones que nos permitan establecer una amplia perspectiva del sistema de vida total de las comunidades humanas del Bronce castellonense.

Bronce Final - Hierro

Como ya hemos indicado anteriormente, entre los poblados pertenecientes a la facies valenciana del Bronce Medio, y una segunda etapa posterior más evolucionada en la cual aparecen materiales ya típicamente ibéricos, existe un desfase cronológico de cultura material muy notable, todavía no resuelto. La aparición brusca de la Cultura Ibérica presupone una evolución acompañada de una maduración anterior y un importante cambio cultural en las poblaciones indígenas locales del período del Bronce, del cual no sabemos absolutamente nada.

Bosch Gimpera intentó sistematizar ya en el año 1924 el proceso de iberización en la provincia de Castellón en dos períodos, 1.^a y 2.^a Edad del Hierro. Del primer período los testimonios son escasos, el hallazgo de las dos urnas del Boverot (Almazora) se podría relacionar según este prehistoriador con la Cultura de los Urnenfelder, que se extendió principalmente por Cataluña, y cuya necrópolis típica sería la llamada de Can Missert de Tarrasa, fechada entre los años 900 al 700 a. C. Sin embargo, Bosch cree que la relación directa de las urnas del Boverot se encuentra con el grupo del Bajo Aragón, el cual lo sitúa cronológicamente entre el 700 y el 500 a. C. Por otra parte, igualmente la fecha del sepulcro de Salsadella parece paralelo al poblado de San Cristóbal de Mazaleón (Teruel), fechado también en el período comprendido entre 700/500¹⁸.

La infiltración de elementos indoeuropeos en Castellón se verificaría, pues a través de los pasos montañosos del Maestrazgo, y según este mismo autor, cabría la posibilidad de que la transmisión de dicha cultura fuera obra de una población de estirpe céltica, denominada Beribraces. Después de estas primeras infiltraciones realizadas durante el siglo VIII, se produjeron otras nuevas en el transcurso del siglo VII y que corresponderían a los últimos movimientos célticos; un ejemplo de ello sería la urna de Arañuel que testimoniaría una penetración de los turboletas desde la región de Teruel a través de las sierras de Toro hasta el valle inferior del Palancia, estableciéndose en Segorbe, cuyo topónimo céltico sería Segóbriga¹⁹.

Recientemente, en la zona septentrional de la provincia de Castellón, en pleno Maestrazgo y en la partida de La Montalbana (Ares del Mestre), se descubrió casualmente una necrópolis de tipo Urnelfelder, fechada en dos épocas distintas, un grupo de urnas de perfil bicónico, ligeramente bruñidas y decoradas con suaves acanaladuras, las cuales han sido comparadas con el grupo de Tarrasa y datadas entre el 750/650 a. C.; un segundo grupo lo formaría una urna sin decoración de perfil ovoide con asa en el cuello, fechada dentro del grupo Agullana-Molá, alrededor del 500. No se descarta la posibilidad de ser una necrópolis correspondiente a un solo momento perteneciente al siglo VI con pervivencias de

¹⁸ P. BOSCH GIMPERA, *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*, en "Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense", V, pág. 81, Castellón, 1924.

¹⁹ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las influencias célticas en las tierras valencianas*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", IV, página 187, Valencia, 1953.

una fase arcaica que arrancarí­a de la primera mitad de los siglos VIII/VII a. C.²⁰.

Tambi3n cerca de La Plana, en el Tosal del Castellet (Borriol), se recogieron, hace algunos a3os, fragmentos de cer3mica excisa pertenecientes a un poblado de este per3odo²¹. En los estratos inferiores del tell de Vinarragell (Burriana), pr3ximo a la costa castellanense, aparecieron restos de un habitat de la 1.ª Edad del Hierro, cuyo excavador fecha a fines del siglo VII²².

Tarradell acepta que en el Norte del Pa3s Valenciano y en la costa entre Sagunto y el delta del Ebro existen unas influencias indoeuropeas, aunque para el resto del Levante niega cualquier penetraci3n, tal como afirma tambi3n Bosch Gimpera, y establece la hip3tesis de que la formaci3n del sustrato humano y cultural ib3rico levantino se debe a las poblaciones ind3genas del per3odo del Bronce Medio, facies valenciana; tal suposici3n parece as3 confirmar­lo la actual investigaci3n arqueol3gica²³.

En Castell3n de la Plana pues, especialmente en su zona interior montañosa, vemos que en la 1.ª Edad del Hierro existe una fuerte pervivencia o continuidad del Bronce Medio, matizado por la penetraci3n de elementos c3lticos; ahora bien, es necesario valorar en todo su contenido la importancia de este sustrato en la posterior evoluci3n y nacimiento de la Cultura Ib3rica castellanense, y que por el momento desconocemos por completo. Ballester Tormo vio, en lo que 3l llam3 cer3mica ib3rica arcaizante, el exponente de unificaci3n preib3rica, paralela en otros lugares o yacimientos del Bajo Arag3n y del Pirineo catal3n, anterior al siglo V, que quiz3s represente una interrelaci3n y asimilaci3n cultural entre las nuevas poblaciones y las aut3ctonas.

En cuanto a la 2.ª Edad del Hierro, por el momento la 3nica sistematizaci3n, es la tambi3n realizada por Bosch Gimpera. Seg3n su visi3n existir3a en la provincia de Castell3n una primera fase que abarcar3a los siglos V-IV, extendida tanto en las planas costeras como en las serran3as del interior y que, en l3neas generales, se asemejar3a a la Cultura Ib3rica del Bajo Arag3n, y cuyas caracter3sticas de cultura material vendr3an determinadas por la existencia de cer3mica a mano con cordones e impresiones digitales, cer3mica a torno escasamente decorada con l3neas o franjas horizontales y bandas paralelas simples. Los yacimientos m3s representativos ser3an el sepulcro de Cabanes, Torre Endom3nech y la urna de Arañuel. La segunda fase perdurar3a desde el siglo IV hasta el III, ocupando exclusivamente La Plana y no llegando m3s abajo de la sierra, al norte de Sagunto. Su caracter3stica principal ser3a la cer3mica a torno con o sin decoraci3n pintada, apareciendo asociada con cer3mica de importaci3n suditaliota. Las estaciones m3s conocidas podr3an ser La Balaguera, Puig Pedr3 y Tosal del Asud.

Por otro lado, en la regi3n montañosa de la Provincia, aparecen unos poblados en los cuales se aprecia una fuerte influencia, por no decir

²⁰ A. GONZALEZ PRATS, *El Campo de Urnas de La Montalbana*, en "Revista Penyalosa", 8, Castell3n, 1971.

²¹ F. ESTEVE GALVEZ, *Un poblado de la primera Edad del Hierro en La Plana de Castell3n*, en "Ampurias", VI, p3g. 141, Barcelona, 1944.

²² E. PLA BALLESTER, *Actividades del S. I. P., Vinarragell (Burriana, Castell3n)*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", XIII, p3g. 289, Valencia, 1972.

N. MESADO OLIVER, *Vinarragell (Burriana, Castell3n)*, en "Serie de Trabajos Varios del S. I. P.", n.º 46, p3g. 165, Valencia, 1974.

²³ TARRADELL, *El Pa3s Valenciano...*, citado, p3g. 184.

que representa una prolongación, de la cultura del período II del Bajo Aragón, en especial procedente del poblado de San Antonio de Calaceite. La cerámica pintada en este caso se decora típicamente con motivos geométricos, combinaciones de círculos o segmentos de círculos concéntricos y series de rombos; por el contrario son muy escasas las decoraciones vegetales a base de hiedras, espirales, etc., al igual que los motivos zoomorfos; la cerámica de tipo helenístico se halla ausente por completo o escasea por lo general. Los yacimientos más importantes de esta área interior son los de Lucena del Cid, Castell d'Asens (Benasal), El Solaig (Bechí), Puig de Pascues y La Torrassa, así como la zona de Segorbe.

Sin negar el valor de la síntesis cultural que Bosch esbozó para la provincia de Castellón, hace ya tantísimos años, debemos añadir que sin dejar de ignorar este esquema general de una manera total, se han de aplicar los nuevos criterios que la investigación actual ha dado a luz a lo largo de los últimos diez años, especialmente en el problema cronológico del origen de la llamada Cultura Ibérica. Los hallazgos realizados en la zona costera andaluza abren perspectivas nuevas en el enfoque general sobre la problemática del *cuándo*, *cómo* y *dónde*; planteada en relación a los efectos producidos por el impacto colonial del comercio púnico-chipriota, en las comunidades costeras indígenas que evolucionaron de manera rápida al contacto con estas nuevas influencias orientalizantes mediterráneas en los siglos VIII-VII a. C.

Tradicionalmente se ha venido datando la cerámica geométrica como del siglo IV, y como mucho de fines del siglo V; actualmente se puede considerar que por lo menos a todo lo largo de los siglos VII y VI aparecen los prototipos y los tipos más antiguos de cerámica ibérica de estilo geométrico. En el País Valenciano existen datos que pueden fácilmente atribuirse a este período paleoibérico, concretamente pertenecientes al siglo VI, en los yacimientos de la necrópolis del Molar (Alicante), Alto de Benimaquia (Alicante), Los Saladares (Alicante), La Alcudia de Elche (Alicante), San Miguel de Liria (Valencia), La Bastida de Les Alcuses (Valencia), La Covalta de Albaida (Alicante-Valencia) y Vinarragell (Castellón).

El redescubrimiento de cerámica policroma sobre engobe y decorada con motivos a bandas y círculos²⁴, repercute sin lugar a dudas en una mayor antigüedad de la que hasta ahora se venía atribuyendo a los yacimientos ibéricos levantinos; tal es el caso de Vinarragell, donde la cerámica indígena hallstática convive con materiales paleoibéricos y púnicos del siglo VI sin ninguna clase de dudas, lo que constata fehacientemente una presencia comercial exótica procedente del área próxima del delta del Ebro y cuyos yacimientos, tales como la necrópolis del Mas de Mussols, en Tortosa, han sido datados a finales del siglo VII²⁵.

Hemos de considerar que las factorías de Emporion y Ebussus jugarían un importante papel en las relaciones coloniales, como proveedores de manufacturas exóticas a todo lo largo del arco costero mediterráneo de la Península Ibérica en este período, transformando y moldeando con

²⁴ M.^a A. VALL DE PLA - E. PLA BALLESTER, *Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos*, en "X Congreso Nacional de Arqueología", Mahón, 1967, página 288, Zaragoza, 1969.

²⁵ J. MALUQUER DE MOTES, *Los Fenicios en Cataluña*, en "V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartesos y sus Problemas", pág. 248, Barcelona, 1969.

su influencia a los pueblos próximos de la costa, los cuales lentamente adaptarían nuevas necesidades socio-económicas a su propia cultura, cuya posterior evolución dio origen a la aparición de la Cultura Ibérica.

La provincia de Castellón y la región del delta del Ebro pueden ser, a nuestro entender, el puente geográfico durante esta fase cultural ibérica entre dos áreas distintas: Cataluña y Levante, unificadas por las influencias coloniales, pero cuyos substratos se diferencian entre sí por una evolución cultural distinta que se remonta a las etapas del Bronce Medio.

Las tribus prerromanas

Según parece desprenderse de las fuentes clásicas (Hecateo, Estrabon, Plinio Segundo y Ptolomeo), la región que actualmente abarca la provincia de Castellón la ocupaban dos pueblos ibéricos distintos, cuyos límites geográficos han suscitado numerosas controversias y opiniones; tales tribus serían las de los iler-cavones y edetanos.

Los iler-cavones muy posiblemente sean un grupo extremo de los iler-getes del Campo de Tarragona, que fueron expulsados de esta zona a finales del siglo IV o principios del III, por la tribu de los cossetanos, retirándose aquéllos hacia el Bajo Aragón y región costera de Castellón, expulsando a su vez al pueblo edetano, que ocuparía precisamente estas tierras. La cultura de los iler-cavones pertenece a la Civilización Ibérica, si bien parece tener una manifestación pobre y escasamente desarrollada a pesar de su origen, siendo más parecida a la de los cossetanos. Las fronteras de la Ilercavonia han sido objeto de discusiones y estudios teóricos minuciosos muchas veces dificultados por las informaciones contradictorias de los geógrafos e historiadores griegos y romanos.

Bosch Gimpera cree que el límite con los edetanos sería la Sierra de Almenara, estribación montañosa de Espadán y división natural entre La Plana de Castellón y la cuenca fluvial del Palancia. El límite con los cossetanos por el Norte sería: las sierras del Montsant y Prades hasta el Coll de Balaguer. El límite occidental no queda muy claro, aunque podría haber sido la zona por donde corren las sierras entre Aragón y Castellón, siguiendo hasta Cataluña por Chert y zonas ribereñas del Ebro, comarca de Gandesa hasta la divisoria natural de la cuenca del Ebro, en Cataluña, y entre Fayón y la desembocadura del Segre, en Aragón. La frontera con los ilergetes la constituiría la Sierra de Llena. La capital de los iler-cavones o al menos su población más importante sería Dertosa, denominada como Colonia Hibera Iulia Ilercavonia²⁶, aunque cabe la posibilidad de que lo fuera la actual Amposta, según criterio de Esteve Gálvez, pues no hemos de olvidar el numeroso núcleo de campos de urnas existentes en los alrededores de la población.

Para Almagro los iler-cavones serían estrictamente afines a las poblaciones ibéricas de la costa de la desembocadura del Ebro. Se extenderían por el Norte, hasta el Coll de Balaguer, limitando con los cossetanos; al Sur, hasta el Valle del río Mijares, incluyendo la Sierra de Almenara, posible límite de los edetanos; al Oeste, la Sierra de Sant Just constituiría la frontera con los turboletas. El núcleo más importante de los iler-cavones lo formarían las actuales comarcas del Priorato, Bajo Ara-

²⁶ P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, pág. 378, Barcelona, 1932.
A. SCHULTEN, *Las Guerras de 237-154 a. C.*, en "Fontes Hispaniae Antiquae", III, página 79, Barcelona, 1935.

gón y todo el Maestrazgo. Para este investigador, ilercavones e ilergetes son afines étnica y culturalmente ²⁷.

Por otro lado, Vilaseca establece la teoría de que los ilercavones ocuparon el Alto y Bajo Priorato, la vertiente septentrional del Montsant, Sierra de Alta-Falla, al NE., y Sierra de Les Quimeres, por el O., por la parte de Poniente limitaría con la cuenca del río Matarrañá, cuyo poblado fronterizo sería San Antonio de Calaceite ²⁸.

Los edetanos, pues, ocuparían las planas costeras de Valencia, Castellón y el Bajo Aragón hasta Zaragoza durante los siglos V-IV, y por algún tiempo también la zona del Bajo Ebro en la comarca de Tortosa. El *hinterland* costero de este pueblo iría desde el Cabo de la Nao hasta la desembocadura del Udiva (río Mijares).

Los distintos grupos edetanos (posiblemente entre ellos cabría citar a los sedetanos) tienen una estrecha relación entre sí, no sólo en Aragón, sino en la zona montañosa de Castellón durante todo el siglo III, especialmente los situados en el Bajo Aragón —San Antonio de Calaceite—. Igualmente los del Valle del Palancia se hallan estrechamente relacionados con los grupos costeros desde Sagunto hasta el río Júcar. En la región de Castellón de la Plana la cultura material de estos edetanos se caracteriza por una cerámica pintada bastante pobre, en la que abundan motivos geométricos y vegetales. Un texto de Estrabon, cuyos datos parecen sacados de una fuente anterior, quizás de Hecateo, deja entender que los edetanos en los siglos V-IV ocupaban toda la provincia castellanense ²⁹, quizás por esto en La Plana se rastrea una cultura semejante a la edetana cuando ya a partir del siglo III solamente viven los ilercavones.

Más modernamente y a la luz de una revisión crítica de los textos procedentes de las fuentes clásicas, se establece una nueva teoría no excesivamente alejada de la tradicional, y en la cual se pretende que los pueblos edetanos se extenderían por las cuencas de los ríos Palancia y Mijares, e incluso que en el siglo IV ocuparían momentáneamente la fértil región de La Plana. Su límite por el Oeste queda poco esclarecido, pero abarcaría la antigua región montañosa en la que se asentaron los beribaces.

Los grupos ilercavones procederían del tronco ilergeta, y una vez desgajados por las presiones de los cossetanos, se replegaron de las tierras costeras tarraconenses hacia el Sur, pero a su vez fueron detenidos por la resistencia de los edetanos. La novedad de tal interpretación radica en que establece a los ilercavones hasta el límite de Oropesa, y presenta la región que comprende La Plana y el valle del Mijares como zonas fronterizas ocupadas alternativamente por edetanos e ilercavones. Durante el siglo IV, los poblados de San Antonio (Bechí), El Solaig (Bechí), Pujol de Gasset (Castellón), La Punta (Vall d'Uxó), serían enclaves fronterizos en poder de los edetanos que, a finales del siglo IV y principios del III, la fuerte presión de los grupos ilercavones obligó a aquéllos a replegarse hacia los valles interiores. El río Mijares serviría de frontera natural que frenaría la expansión meridional ilercavona, aun-

²⁷ F. PALLARES, *El Poblado Ibérico de San Antonio de Calaceite*, en "Prólogo", de M. ALMAGRO, Bordighera-Barcelona, 1965.

²⁸ S. VILASECA, *Coll del Moro, poblado y túmulo posthallstático de la Serra de Almors*, término de Tivisa (Bajo Priorato), en "Estudios Ibéricos", I, pág. 67, Valencia, 1953.

²⁹ BOSCH GIMPERA, *Etnología...*, citado, pág. 369.

que muy posiblemente hubieran infiltraciones hasta el paso de Almenara, que no traspasarían nunca. A su vez los edetanos se extenderían por el valle del Palancia y subirían aguas arriba hasta las tierras turolenses.

Estas permanentes situaciones conflictivas, típicas de zonas fronterizas, explicarían las contradicciones en que caen las fuentes clásicas cuando se refieren a la delimitación territorial entre edetanos e ilerconvones, y reflejarían de manera indirecta los continuos cambios que se sucedieron durante todo el siglo IV³⁰.

Sin negar ni afirmar ninguna de las teorizaciones más arriba expuestas, creemos que actualmente aún estamos lejos de poseer datos suficientes para establecer una síntesis válida, que nos permita incluso conocer los rasgos culturales diferenciadores que pudieran existir entre edetanos e ilerconvones. El problema es mucho más complejo cuando se trata de reconocer rasgos específicos en grupos culturalmente afines y relacionados entre sí. Los dispares datos que actualmente se poseen adolecen de una falta de metodología de base, especialmente en la provincia de Castellón, agravada por la ausencia de bibliografía arqueológica que demuestre, por lo menos, la cultura material de estos pueblos ibéricos. La especulación erudita sólo puede ser positiva cuando abundan los elementos que conforman un cuerpo teórico, factible de ser interpretado. Querer demostrar que los plomos escritos sólo son testimonios de influencia edetana es querer ir tan lejos como clasificar la decoración cerámica ibérica a una época determinada por comparación tipológica, sin tener en cuenta lo que significa una estratigrafía vertical u horizontal.

Romanización

La provincia de Castellón de la Plana posee, a lo largo y ancho de sus actuales límites territoriales, un cierto número bastante crecido de localidades con restos ibero-romanos, lo cual hace creer en una total y completa incorporación de estas tierras en el nuevo proceso romanizador, que fueron incluidas administrativamente en el *Conventus Tarracensis*. Sin lugar a dudas la zona recibiría mayor influencia de los estímulos colonizadores romanos y correspondería, sin duda, a las planas costeras y llanuras prelitorales, y como en el resto de Hispania, se asentarían numerosas villas romanas, caseríos rurales, etc., aunque hemos de pensar que núcleos urbanos de cierta importancia serían más bien escasos en la provincia de Castellón.

La ciudad edetana de Sagunto a buen seguro sería el centro difusor de la nueva cultura romanizadora, a la vez que importante foco comercial y económico que, a través del eje de penetración del valle del Palancia, influiría en la región occidental de Castellón y en las tierras turolenses del Bajo Aragón. Por otro lado, la parte septentrional de la Ilerconvonia se hallaría bajo la influencia directa de Dertosa, rico emporio enclavado a orillas del Ebro. Menos romanizados se encontrarían los núcleos interiores, a causa de las dificultades propias de una zona montañosa y de la ausencia de adecuadas vías de penetración naturales. El

³⁰ F. J. FERNANDEZ NIETO, *Beribraces, Edetanos e Ilerconvones (Pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón)*, en «Zephyrus», XIX-XX, pág. 69, Salamanca, 1968-69.

área septentrional de la comarca del Maestrazgo se hallaba comunicada con la costa a través del Puerto de Querol.

Los yacimientos más conocidos de época romana no son muy numerosos, y por desgracia siempre han sido mencionados más por referencias indirectas en la bibliografía que por su verdadero estudio. Arco de Cabanes, Villa de Benicató (Nules), Templo de Almenara, El Palmar (Borriol), Villa de Alter (Chilches), murallas de Segorbe, Moleta dels Frares (Forcall), etc.

La red viaria romana en Castellón

Muy debatido ha sido por los eruditos locales el problema de la red de comunicaciones romanas en la provincia de Castellón, aunque nunca se ha llegado a obtener una conclusión válida para todos.

Las fuentes principales sobre los itinerarios romanos en la zona castellanense se hallan en el llamado Itinerario de Antonino y en los Vasos Apolinales. En estos itinerarios se hallan indicadas las distancias intermedias entre las principales mansiones que jalonaban la Via Augusta o Hercúlea que desde Roma se dirigía a Gades.

En el Itinerario de Antonino se describe la siguiente tabla miliaria con las respectivas mansiones de la región Ilercavonense:

Dertosa - Intibilis: 27 millas (c. 45 Km.)

Intibilis - Ildum: 24 millas (c. 40 Km.)

Ildum - Sebelaci: 24 millas (c. 40 Km.)

Sebelaci - Saguntum: 22 millas (c. 36 Km.)

En el primer Vaso Apolinar existe una variante con relación al itinerario anterior: en lugar de Sebelaci se menciona Adnoulas, con una distancia de 22 millas. Igualmente en el tercer Vaso se aprecia una variación en la distancia entre Ildum-Sebelaci con respecto a los otros vasos y al Itinerario de Antonino, en el cual se contabilizaban 22 millas en lugar de 24.

Como antes hemos dicho, el caballo de batalla entre los historiadores ha sido fijar el trazado exacto de la Via Augusta, así como la respectiva localización de las distintas mansiones citadas en los itinerarios anteriores. Dividiéronse las opiniones en dos teorías que se excluían entre sí a nivel de planteamiento. Una preconizaba tajantemente que la Via Augusta transcurría a lo largo de la línea costera, defensores acérrimos de dicha teoría fueron: Escolano, Huguet, Borrás Jarque, Blázquez y Roca Alcaide, entre los más destacados. La opinión opuesta defendiendo el trazado interior preitoral fue mantenida por Cortés, Rull Villar, Saavedra, Balbas y últimamente Muñoz Catalá entre otros muchos que no citamos por no alargar la lista en demasía³¹.

Una tercera postura independiente más ecuánime es la que preconiza Chabret. Para este autor existirían dos vías, una costera y la otra interior; la Via Augusta sería la que desde Tortosa se dirigía a Sagunto, a la vez una segunda calzada de trazado paralelo a la costa uniría también ambas ciudades. La Via Augusta a partir de Sagunto cruzaría el río Palancia, pasaría por Almenara, cerca de Els Estanys, se dirigiría hacia Villavieja y torciendo al E. atravesaría la Rbla. de la Viuda por Villarreal y llegaría a Cabanes por Borriol.

³¹ A. MUÑOZ CATALA, *Algunas observaciones sobre las vías romanas de la provincia de Castellón*, en «Archivo de Prehistoria Levantina», XIII, pág. 149, Valencia, 1972.

Por supuesto, cruzarían por la actual provincia de Castellón otras vías de menor importancia que cubrirían la penetración hacia el interior del país; Chabret distingue dos vías principales: la Vía de Caesaraugusta, que por Alcañiz, Forcall y Morella enlazaría con la Via Augusta en Intibilis, al NE. de la Provincia, y a la cual se podría también llegar a través de dos ramales secundarios, uno por Albalat y el otro por Alcalá de Chivert; y la Via de Aragón, que partiendo de Sagunto remontaría el Valle del Palancia por Segorbe, Viver, Bejís, Barracas, Teruel, hasta llegar a Calatayud (Bilbilis). Existiría una tercera vía que, procedente de Liria, pasaría por Casinos hacia Alcublas o el Villar por el Camino de la Vuelta Larga dirigiéndose a Andilla, Canales, Bejís y enlazaría con la Via de Aragón.

Hemos de creer que la base económica de la actual provincia de Castellón, durante la época de Augusto y del Imperio, era esencialmente de tipo rural, a base de explotaciones agrícolas basadas en el cultivo del trigo, plantaciones de árboles frutales, viñas y olivos a baja escala y dirigidas a abastecer las necesidades de un mercado esencialmente regional. Es por ello que en toda esta época se habría formado un habitat disperso compuesto en su mayor parte por comunidades rurales tipo *vici*, *pagi* y *villae*, de escasa importancia y situadas en las regiones más fértiles tales como las Planas de Castellón, Cabanes, Vinaroz y Benicarló, vegas de Segorbe y Onda, Valle del Bajo Palancia, etc. En el interior de la región montañosa se aprovecharían las pequeñas llanuras de los valles y las extensiones más abiertas de las altas parameras para crear algunas villas rústicas de menor importancia económica en el aspecto agrícola y más apropiadas para la ganadería extensiva.

Algunas aldeas situadas cerca del eje viario principal, tanto de la red costera como de la interior, aglutinarían a su alrededor diversas *mansiones* y *villas* de cierta importancia social y económica, pero cuyo alcance nunca rebasaría los límites de lo que podríamos denominar un cantón rural. A ello se deben las escasas noticias que han llegado hasta nosotros referentes a núcleos urbanos de brillante vida municipal, sencillamente porque nunca existieron. Los historiadores y geógrafos clásicos siempre citan al vuelo sin darles la más mínima importancia una lista de nombres, la mayoría sin paradero exacto, que serían a nuestro entender agrupaciones de caseríos o pagos rurales y algunas *mansiones* y *civitates* situadas en puntos concretos de los nudos más importantes de comunicación: Querroneso, Oleastro, Cartalia, Onussa, Ilturgi, Intibilis, Mentissa, Theana, Adeba, Tiariulia, Sigarra, Ildum, Sebelaci, Adnoulas desafían la crítica, muchas veces erudita de los historiadores que sin base arqueológica alguna han pretendido situarlas en los mapas actuales.

Por otro lado, poco sabemos, por no decir nada en absoluto, sobre la evolución que la población ibérica sufrió a lo largo de la amplia etapa romanizadora, ni tampoco sobre su desarrollo económico y social durante todo el Imperio. Sobre la crisis del siglo III y sus repercusiones en la estructura de la sociedad ibero-romana, no se tienen noticias; Tarradell apunta la posibilidad que los núcleos humanos interiores volverían a ocupar los antiguos poblados ibéricos, puesto que en el poblado de Castellново y en la cercana cueva de la Torre del Mal Paso apareció cerámica romana fardía ³².

³² M. TARRADELL, *Història del País Valencià. Prehistòria i Antiguitat*, volum primer, pàg. 172, Edicions 62, Barcelona, 1965.